



INVESTIGACIÓN NARRATIVA Y EDUCACIÓN

Jorge Alberto Chona Portillo
Benemérita Escuela Nacional de Maestros

Área Temática 3: Investigación de la investigación educativa

Línea Temática 1: Epistemología y métodos de la investigación educativa

Tipo de ponencia B.1.2): Aportaciones teóricas

Resumen:

En esta ponencia se expone el enfoque de la investigación narrativa, como una posibilidad para comprender el mundo educativo. Se parte del sentido que provoca el narrar. Asimismo se desliza el lugar que ocupa la narrativa en un proceso de investigación en el campo de la educación para trazar un horizonte de comprensión. Se hace énfasis en las bases epistemológicas y filosóficas que soportan la investigación narrativa. Asimismo se abona sobre el terreno y los sentidos de la narrativa en la investigación educativa. Se plantea la narrativa como fenómeno y como método en la construcción del conocimiento. Se posiciona el relato de vida como herramienta metodológica para dar cuenta de los fenómenos educativos. Se profundiza en el contar historias como una manera de representar el mundo desde la experiencia humana. La narrativa de la vida cotidiana se convierte en el objeto estudio para comprender-nos y, transformar-nos. La narrativa en esta ponencia, se coloca como otra manera de mirar la escuela y sus actores, de apropiarnos de la realidad educativa para encontrar otros sentidos a la escuela y a los sujetos. Desde este enfoque de investigación, la narrativa autobiográfica instala una hermenéutica de la "historia de vida" como un sistema de interpretación y de construcción que sitúa, une y da significado a los acontecimientos de la vida como elementos organizados dentro de un todo. La investigación narrativa se puede aplicar a distintas en diversos campos de estudio, por ejemplo: el currículum y la formación, y la escuela o la identidad docente.

Palabras clave: Relato de vida, narrativa, investigación, educación

Introducción

Aquí se narra el lugar desde donde se construye la posición en la investigación. El lugar que ocupa la narrativa en un proceso de investigación en el campo de la educación para trazar un horizonte de comprensión, para acercarnos a las escuelas y sus maestros, para construir ventanas a la cultura y cotidianidad escolar. Para saber que los relatos y narrativas son textos que nos tocan, desde el sentir y el pensar. De entrever y entreverar los relatos de experiencias pedagógicas como hacer de significación del saber – ser de los maestros.

Conelly & Clandinin (1995) afirman que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. ¿Qué es lo que recuperamos al hacer investigación narrativa, si los relatos se escriben desde lo que el relator quiere representar? El estudio de la narrativa es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo. Vivimos a través de las historias que se cuentan, en las que hemos leído, nuestra vida es un texto, y en él vivimos. Para ello, recurrimos a la construcción de una historia o a contar una historia ya elaborada en la que nos vemos representados, porque esas historias nos han formado, y en ellas fabricamos nuevas ficciones, nuevas realidades, nuevas narrativas.

En toda escritura de relatos hay una producción de significación, sea como una relación dialógica o como una interacción dinámica, como resultado de una negociación entre el discurso, las prácticas y el relato mismo, que son al mismo tiempo condiciones necesarias de inteligibilidad, para conocer al sujeto de la escritura en su contexto de producción y asumir, que la subjetividad es parte fundamental en la construcción de la significación.

El arte de narrar

Déjame que te cuente, Cuéntame aunque sólo sea una mentira, ¿Alguien tiene algo de sí para contarnos? Las palabras se tejen a trazos para dar forma a un relato, no para mirar al sujeto del relato sino el algo que ese sujeto nos transmite en su palabras, un mundo desde donde el mira los acontecimientos que narra y que uno descubre en tramas de significación, pues no alcanzamos a mirar ni al sujeto ni a su experiencia, sino lo que para él ha tenido significado y relevancia contar. No podemos dialogar con él, pues no está más, sólo su relato y con el relato a lo más que podemos llegar no es a un diálogo de preguntas, respuestas y conversar, sino a una interpretación de lo dicho, no sólo para hacer notar la presencia del sujeto en sus palabras, sino para acceder al sentido de esas palabras que narran un acontecimiento y la significación que para el narrador tiene en ese mundo del texto.

Ese es el propósito de la narrativa, dar cuenta que siempre hay algo que contar, alguien que esté dispuesto a contar y una escucha atenta para incursionar en intrigas que tejen las tramas de un relato para descubrir(nos) en los mundos narrados, lo que para Gadamer (2007) sería una fusión de horizontes.

Benjamín (2001: 115) plantea que “El narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida, y la torna a su vez en experiencia de aquellos que escuchan su historia”. (Benjamín W., 2001,

115) Lo cual podemos traducir que al igual que un artesano imprime su huella en la artesanía, la narración acuña la experiencia vivida y en lo narrado persiste la huella del narrador.

El arte de narrar es aquel que desarrolla el narrador, alguien que tiene algo que contar y logra mantener la atención del escucha.

Walter Benjamín dirá que;

Narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas y este arte se pierde si ya no hay capacidad de retenerlas. Y se pierde porque ya no se teje ni se hila mientras se les presta oído. Cuando más olvidado de sí mismo está el escucha, tanto más profundamente se impregna su memoria de lo oído. Cuando está poseído por el ritmo de su trabajo, registra las historias de tal manera, que es sin más agraciado el don de narrarlas. Así se constituye, por lo tanto la red que sostiene al don de narrar. Y así también se deshace hoy por todos sus cabos, después de que durante milenios se anudara el entorno de las formas más antiguas de la artesanía. (Benjamín W., 2001,118-119)

La voluntad de contar surge en el deseo de narrar la tensión entre lo inolvidable y lo secreto, aquello de la vida que no muere en tanto no puede ser olvidado porque es imperecedero, ese aspecto inolvidable de la vida persiste en la narración; de las ausencias como huellas de lo que no está; de las presencias que aun estando permanecen ausentes, silenciadas o invisibles.

La investigación narrativa, una aproximación

La investigación narrativa se utiliza cada vez más en estudios sobre la experiencia educativa (Conelly & Clandinin, 1995). En no pocas ocasiones al hacer investigación en el campo educativo, nos apresuramos a encontrar hechos y construir explicaciones acerca de las problemáticas escolares, y también algunas veces nos atrevemos a elaborar recomendaciones a las problemáticas detectadas. En la perspectiva de investigación narrativa, fenomenológica e interpretativa, de acuerdo con Arnaus (1995) se busca captar la complejidad de la realidad educativa y construir la sensibilidad para comprender los significados que las personas perciben como importantes en su propio contexto. Con ello, disminuir algunos dilemas a que se enfrenta todo investigador que incursiona en el campo educativo: cómo dar voz a los actores de la educación, hacer visible lo invisible, desmontar la trama de significados tejidos en una cultura escolar y comprender los procesos que hacen en partida doble, ser a los maestros. Reconocer estas voces desde la mirada de la experiencia, desde la interpretación que hacen de sí mismos.

A través de la narrativa de la vida cotidiana se hace visible lo no visible, aún para quienes viven en un contexto sin percatarse de él. Y de hecho, algunas apreciaciones tuvieron que ver con esa posibilidad de construir conocimiento a medida que documentamos los procesos de las interacciones que se establecen en un lugar y con actores determinados, recuperando los significados que los actores dan a sus propias interacciones.

Elaborar narrativas nos transforma. Se logra una buena narrativa en la medida en que se participa extensamente en el contexto de los informantes y sus acciones, compartir el punto de vista de ellos; al elaborar los relatos uno forma parte de ellos, nos trastocan y nos interpelan en todos los sentidos. La narrativa nos transforma, transforma nuestra conciencia y nuestro saber, nuestro sentir y nuestro ser, en ese entrecruce particular de encuentros con la gente de otras localidades, próximas o lejanas. La responsabilidad de escribir narrativas, es la de situarse como autor, tanto informantes como investigador, también puede ser la responsabilidad del investigador ante la vida, la búsqueda de salidas y caminos para todos.

El terreno de la investigación narrativa

La vida como narrativa ha sido el viaje en la búsqueda de su comprensión. Otra forma de mirar la realidad educativa, de vivirla y de transformarla. No se mira para clasificar, se mira para contar, narrar, re-crear a las escuelas, a la pedagogía, a la vida. Una provocación a explorar otros mundos, así se viaja en el mismo mundo.

De acuerdo con Bolívar (2001), la investigación narrativa es un lugar de encuentro o intersección entre diversas ciencias sociales. Incluye elementos derivados de la teoría lingüística/literaria, historia (historia oral e historia de vida), antropología (narrativa), psicología (ciclos de vida, psicología moral, psicología narrativa), la filosofía hermenéutica. Se reivindica a la narrativa, en la constitución de la identidad, o en el campo del desarrollo y educación.

La investigación narrativa echa mano de las narrativas autobiográficas. La persona que escribe, describe o prescribe a través del relato se instituye en el experto, que en su calidad de autor ya no es un espectador más, sino un protagonista de su propio actuar para renovar desde adentro el mundo tal y como es. (Benjamin, 2004)

Imaginar la educación como un universo, permite elaborar y contar historias con sentido, historias que son escritas y vividas desde el espacio de la literatura. Aquí los recuerdos contribuyen en la reconstrucción social de la realidad educativa, en la medida que los acontecimientos escolares forman la trama narrativa de los relatos que dan cuenta de los estilos del ser maestro. Ricoeur (2009) menciona que la trama es la operación que configura hechos y sucesos al tiempo que da forma a la historia o narración. Todo es temporal, es de hecho el relato de la acción. Un relato de vida no es sólo la recolección de recuerdos pasados, ni tampoco una ficción. Es una reconstrucción desde el presente (la identidad del yo), en función de una trayectoria futura.

En la investigación narrativa se recupera el mundo de vida, en tanto que es sentido y validez. Transitar del mundo explicado como si fueran cosas, a dar sentido y comprender la experiencia vivida y narrada. En todo caso, una explicación interpretativa desde el enfoque de la investigación hermenéutica. La narrativa para Bolívar (2001) es la forma primaria por la que le es dado sentido a la experiencia humana, forma propia para caracterizar las acciones humanas.

De acuerdo con Bruner (2003), un punto fundamental de la narrativa, es la de ordenar la experiencia, construir la realidad, apropiarse de ella y de sus significados particulares y colectivos y entender el mundo. Siguiendo a Bruner (2003) se podría decir que no hay otro modo de describir el tiempo vivido salvo en forma de narrativa. Luego entonces, la vida se puede comprender como una narrativa o texto, entendida como un proyecto biográfico, que puede ser narrado o leído.

En la perspectiva de Conelly & Clandinin (1995), la narrativa y el juego de contar historias son vehículos para producir y comunicar el sentido cultural de la experiencia humana. Para hablar de relatos en el contexto educativo, es conveniente repensar la educación en términos de una construcción y re-construcción de historias personales y sociales.

El relato de vida, una metodología de la narrativa

Un relato de vida, es la narración del cómo llegamos a ser. Nos reconocemos y somos reconocidos por los otros, es entonces una construcción colectiva. La vida propia es una narración, una historia que puede ser contada con un comienzo y un fin. Que a la vez es comienzo e invitación de nuevas historias. El relato entonces, es un modo de comprensión y expresión de la vida, donde está presente la voz del autor.

De acuerdo con Delory-Momberger (2009), la narrativa autobiográfica instala una hermenéutica de la historia de vida como un sistema de interpretación y de construcción que sitúa, une y da significado a los acontecimientos de la vida como elementos organizados dentro de un todo. Bolívar (2001) afirma que relato de vida, narración autobiográfica o autobiografía, es una narración en retrospectiva que el protagonista hace de su propia vida, la historia de vida es tal y como la cuenta el personaje que la ha vivido. El relato es el espacio de complicidad entre autor y lector, posibilita tener encuentros y desencuentros, momentos de creación y recreación; de mirarse en las palabras del otro y de vivir la propia experiencia en la historia contada.

Un relato, de acuerdo con Bolívar (2001) no es conjunto de anécdotas sueltas y recuerdos vagos, que una persona normalmente hace de su vida, no son propiamente relatos autobiográficos. Sólo una persona que vive en plenitud, espiritualmente rica, y con capacidad para reconceptualizarla, puede recrearse en los relatos que (se) hace de su vida. Los relatos de los profesores –como la propia vida– están contruidos socialmente. Los relatos ocupan un lugar destacado en la cultura humana. De hecho, se describe a las culturas humanas como constituidas por relatos que nosotros, los seres humanos, nos narramos sobre nosotros mismos.

Otro elemento de la narrativa que señalan Conelly & Clandinin (1995) y Bolívar (2001), es tenerla como el método de investigación, es decir como la forma de construir y analizar los fenómenos narrativos. Al menos en los procesos formativos en los que me he insertado, la narrativa representa el lugar de la memoria en las trayectorias autobiográficas. La reinención del sí, donde la autobiografía es saber, es poder concebirse y renacer de otras maneras, en una permanente expansión de sí. Para el autor de estos textos, no sólo basta con escribirlos, puesto que escribirlos ha sido resultado de un proceso de mirar con otros, es trasladar el

imaginario estar allí y dar cuenta de lo que ahí sucede, es intervenir directamente puesto que el autor es a su vez, una persona que escribe, que lee lo que escribe, es decir, que describe o prescribe, y entorna su cualidad de experto a partir de recuperar la experiencia y su saber - ser, para anteponer una disposición y movimiento autobiográfico, se crea a sí mismo, se autoinventa o crea un yo que no existiría sin ese texto.

Contar los hechos pasados está intrínsecamente unido a lo que para el informante y oyente les concierne en el presente o en sus vidas futuras. Retomando a Bruner (2003), sin importarnos primeramente si el relato es verídico o no - nuestro interés está en lo que la persona piensa que hizo, por qué piensa que lo hizo, en qué tipo de situación creía que se encontraba, es decir, dar cuenta de esa reflexividad y capacidad de imaginar alternativas. Ricoeur (2009) ha mostrado que a través del relato el sujeto transforma los hechos que elige en acontecimientos, organiza y articula -mediante su enunciación- en una historia singular en la que se recrea, al tiempo que le permiten comprender el curso que han tomado las cosas y acontecimientos en su vida.

En el relato el sujeto repiensa y reinventa su vida tomando autoría de los hechos, y puede imaginar posibilidades de actuación futuras diferentes. Dar expresión de la vida en una autobiográfica es también elaborar el proyecto ético de lo que ha sido su vida. En este sentido la autobiografía es un acto de invención del yo (Bruner, 2003), sometido a revisión, exégesis e interpretaciones sucesivas. El sujeto define el mundo, su acción con respecto a él y el modo como se conoce.

Cuando solicitamos se cuente la vida, se escriba el relato de vida, lo que provocamos es el desarrollo de una autonarrativa, una escritura de esos territorios del yo, en los que el individuo establece una conexión coherente entre los diversos sucesos de la vida, que estima relevantes, al menos para él. Precisamente el argumento, trama o asunto, y su posibilidad de recombinación, le otorga una cierta versatilidad al relato y, por ende a la vida narrada. La característica propia de la autobiografía es ser una construcción y configuración de la propia identidad, más que un relato fiel de la propia vida, que siempre está en proyecto de llegar a ser.

Esta autointerpretación de la propia vida permite hacerla inteligible o darle significado. A esta posibilidad Bolívar (2001, 18) da el término investigación biográfico-narrativa como una categoría amplia que incluye un extenso conjunto de modos de obtener y analizar relatos: historias de vida, historia oral, escritos y narraciones autobiográficas, entrevistas narrativas o dialógicas, documentos personales o de vida, relatos biográficos, testimonios, es decir, cualquier forma de reflexión oral o escrita que utiliza la experiencia personal en su dimensión temporal. Vale la pena resaltar que de esas posibilidades de construir relatos, el relato autobiográfico, es el relato de vida, no la historia de vida metodológicamente hablando, aunque a veces los términos se utilizan con cierta invariabilidad, ya que este tipo de relato, es la narración retrospectiva que el propio protagonista realiza de su vida o de determinados fragmentos de/aspectos de ella, por iniciativa propia o a requerimiento de interlocutores. Pero el relato de vida es tal y como la cuenta la persona que la ha vivido; luego entonces, requiere de un tratamiento analítico que contemple al relato en su globalidad.

El relato en su inconmensurabilidad obliga a una coherencia, una legibilidad, un orden en la exposición, un sentido a lo vivido. Esto trae algunas implicaciones: selección y ordenamiento de algunos recuerdos, su

transformación y entrecruzamiento con lo vivido actualmente por el docente, con los deseos, sentimientos, con la vida misma que no se reduce sólo a las experiencias anteriores, sino al sentido e impacto que esas experiencias tienen en la actualidad. Es una realidad construida desde la densidad del intérprete, que muestra en acto sus propias contradicciones, sus temores y deseos, en donde el lenguaje opera como mediador entre lo interno y lo externo, lo macro y lo micro, lo subjetivo y lo objetivo. (Bolívar, 2001)

Efectivamente, un relato no denota la realidad como tal, la significa. Un relato se configura en ventanas para atisbar en esa realidad.

En las historias que contamos hablamos de nosotros mismos, lo cual refiere a inventar un relato acerca de quién y qué somos, qué nos aconteció y por qué hacemos lo que estamos haciendo. Refiero a la invención del relato porque no es escribir paso a paso todo lo que aconteció, sino aquello que para el que relata tiene significación, luego entonces las tramas se ajustan a partir de una mezcla entre lo acontecido y los recuerdos que subyacen en la memoria. Y es que en el relato hacemos una representación de nosotros mismos, además de que no es posible contar una experiencia sin asumir una perspectiva, la que uno mismo ha establecido, porque en principio el relato es para ser leído por el mismo narrador, en un segundo momento para el otro que se siente atraído por la historia, forma o contenido, con que se ha formulado el relato.

Un buen relato nos remite a la creación de nuevos universos imaginarios. Y es que al situarlas entre lo histórico y ficcional del relato, estas historias instauran figuras plenas de significados trascendentes, pues nos proporcionan una nueva forma de admirar, esto es, de dirigir nuestro entendimiento a la contemplación de lo más profundo y sutil de la entidad del hombre, así como de las infinitas formas de representación imaginaria –visible– de nuestra aventura humana.

El relato por la soltura que tiene para escribirse, es la herramienta que facilita que los docentes antepongan su voz como la autoridad que constituyen en el aula. El relato como texto, desde una posición del enfoque interpretativo que no asume como problema la subjetividad, ni la verificación, ni el carácter objetivante. Porque como menciona Ricoeur (1999), la experiencia que se escribe, no es ya la experiencia, sino la interpretación que hacemos de esa experiencia, de tal forma que los elementos que se seleccionan de la experiencia tienen que ver con lo que nos sucedió o aconteció, es decir aquello que al leerlo nos invita a volverlo a vivir, por eso es que el relato es un texto vivo.

De acuerdo con Geertz (1997) del *estar allí* al *estar aquí*, es un proceso de escritura (autoetnografía), donde lo que se busca es la construcción de mundos textuales para situar el encuentro con unos Otros que son Nos-otros, en el sentido del *no sólo estuve allí, sino que fui uno de ellos, y hablé con su voz*; con la finalidad comprender y apreciar la textura de sus vidas, en esa interminable búsqueda de agujas en infinitos pajares. Es decir que, el problema básico no es ni la incertidumbre que implica el contar historias sobre cómo viven otras gentes ni la incertidumbre epistemológica acerca de cómo clasificar tales historias en el marco de los géneros académicos, sino que estos textos *narrativos* empiezan a considerarse en sí mismos y no

como meras mediaciones, una vez empieza a vérselos como construcciones y construcciones hechas para persuadir. Esa es la cualidad tanto de la escritura de los relatos de vida: el lugar y el mundo escrito para encontramos con ese Otro que somos Nos-otros.

Conclusiones

La narrativa, por su carácter multifuncional se puede aplicar a distintas áreas educativas, a diversos campos de estudio, por ejemplo: el currículum y la formación, y la escuela o la identidad docente. Los relatos autobiográficos recuperan el saber de la experiencia, las verdades que los sujetos construyen de sí mismos. El relato autobiográfico se convierte en un medio para establecer vínculos más estrechos entre formación y vida.

La relevancia de la autobiografía y su interpretación individual y/o colectiva, constituyen una forma de recuperar el conocimiento vivido por los sujetos, e implícitamente tiene el poder de transformación, la complejidad de escribir sobre su propia vida, como la posibilidad de inscribir la vivencia de un proceso auto-reparador.

Los relatos o narrativas tienen un poder analítico cuando se usan desde un enfoque reflexivo o en la descripción social. Algunos elementos de ese poder de análisis tienen que ver con la posibilidad narrativa como instrumento cognoscitivo que nos permite comprender los procesos históricos, de cambio o transformación, de los modos de organización, procesos que se desarrollan en el transcurso del tiempo. En los relatos que nos hacemos sobre nosotros mismos y sobre otros, radica la capacidad que los relatos tienen para comprendernos a nosotros mismos y a los demás; la narrativa nos conlleva a pensar en esa parte valiosa del patrimonio humano: la comprensión, el comprender y el comprendernos a través de nuestras historias y tramas de vida.

Una autobiografía o historia de vida no es sólo un registro de lo que sucedió (aunque metodológicamente podamos pensar así) sino una interpretación (que varía de acuerdo al tiempo, circunstancias y contextos) de nuestra experiencia. Porque lo que escribimos no es la experiencia o lo vivido, sino la interpretación que hacemos de esa experiencia o de eso vivido, entonces el sujeto del relato construye tramas e intrigas diferentes, de acuerdo a las intenciones de su historia por contar.

El escribir narrativas consiste en encontrar formas de entender y de describir la complejidad de las relaciones que existen entre las historias que se cuentan continuamente en la investigación. La selección de las historias para construir y reconstruir tramas narrativas, de recuperar los acontecimientos más significativos, de los acontecimientos más importantes en la vida de los maestros narradores, es la apuesta de crear una nueva historia.

Ser parte de un relato, de una construcción o una reconstrucción narrativa, es la única vía que disponemos las personas para intentar actuar como protagonistas de nuestras propias vidas. Pensar la propia historia

es un ejercicio filosófico, en el que se ventila el saber, el poder liberar el pensamiento de lo que se piensa y permitir pensar de otro modo. El relatar(nos) es caminar por el re-conocimiento para transformar el entorno, generar la capacidad de argumentar y defender nuestras decisiones, compartir nuestra autenticidad, de transformar el poder personal o de la institución en un poder colectivo, en una contrahegemonía del poder, dotar de sentido a la propia vida y a la vida de las instituciones educativas.

Referencias

- Arnaus, R. (1995) *Voces que cuentan y voces que interpretan: reflexiones en torno a la autoría narrativa en una investigación etnográfica*. En Larrosa, Jorge. Déjame que te cuente. Barcelona, España: FCE.
- Benjamin, W. (2001) El narrador, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. España: Ed. Taurus.
- Benjamin, W. (2004) El autor como productor. México: ED. Ítaca.
- Bolívar, A.; Domingo, J. & Fernández, M. (2001) La investigación biográfico-narrativa en educación. España: Editorial La Muralla.
- Bolívar, A. (2002). '¿De nobisipsissilemus': epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 4, N° 1.
- Recuperado el 14 de enero de 2018 en: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4nol/contenido-bolivar.html>
- Bruner, J. (2003) *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. México: FCE.
- Gertz, C. (1997) *El antropólogo como autor*. Buenos Aires: Paidós.
- Connelly, F. M. & Clandinin, D. J. (1995). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En Larrosa, J. y otros, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.
- Delory-Momberger, C. (2009) *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Argentina: CLACSO-Universidad de Buenos Aires.
- Gadamer, Hans-Georg. (2007) *Verdad y Método*. España: Ediciones Sígueme.
- Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (2009) *Escritos y conferencias alrededor del psicoanálisis*. México: Ed. Siglo XXI.